

Tras las pasadas elecciones municipales celebradas el 24 de mayo, las/os concejales electos asumen sus tareas de gobierno y, en su caso, oposición, en todo el territorio nacional. En algunos casos no es la primera vez, pero en otros muchos sí lo es. No puede extrañar, por eso, que a la hora de enfrentarse a las muchas exigencias de la política local, la más próxima o cercana a los ciudadanos, surjan dudas sobre los más variados aspectos. Alguien lo dijo y tenía razón: gobernar no es fácil.

No, gobernar (bien) no es fácil, aunque sea (siempre) necesario y (habitualmente) apasionante. Sí, apasionante, porque... ¿a qué otra mejor cosa puede aspirar una persona comprometida con la cosa pública, con el bien común, que a participar en el gobierno de su pueblo o de su ciudad? Quienes hemos tenido la fortuna de poder hacerlo, desde el gobierno o desde la oposición, que, por cierto, tan importante función cumple para que la gobernanza del municipio discurra por un buen camino, somos conscientes de la gran responsabilidad, pero también del inmenso orgullo que ello representa.

En estos tiempos que corren, en que la sospecha se asienta sobre quienes decidén dedicarse a los asuntos públicos asumiendo cargos de responsabilidad, merece la pena más que nunca reivindicar la labor, generosa y desinteresada,

de esos miles de concejales de toda España que acaban de ser elegidos por sus vecinos para dirigir los designios de su municipio, en la mayoría de los casos de manera completamente gratuita, pues no obtienen remuneración alguna por ello.

Es precisamente en esos concejales en quienes mejor se personifica el modelo de persona con conciencia de que los asuntos públicos no son cuestión de unos pocos «profesionales de la política», sino de todos, porque a todos afectan. Y es de esa conciencia de donde nace el compromiso, el paso hacia delante, para asumir responsabilidades públicas, aun a sabiendas de que habrá mucho que sacrificar por el camino, porque, ya lo sabemos, gobernar no es fácil.

Y porque somos plenamente conscientes de esta dificultad, desde la *Fundación Democracia y Gobierno Local* hemos decidido acometer esta empresa: elaborar una guía sencilla, clara y, sobre todo, útil, para que nuestros concejales puedan resolver sus dudas a la hora de cumplir con su función.

Es esta una nueva contribución de la *Fundación* a lo que constituye su auténtica razón de ser desde hace ya trece años: en tanto que entidad patrocinada por más de veinte Gobiernos locales intermedios (diputaciones provinciales, cabildos y consejos insulares), la Fundación aspira a coadyuvar a que el gobierno y la administración municipales y provinciales se desarrollen del mejor modo posible, adecuándose a los nuevos tiempos.

Con esta **Guía del concejal** pretendemos, en efecto, poner en manos de nuestros concejales un instrumento útil para el mejor desempeño de sus tareas públicas, facilitándoles un acceso ágil a una información básica y esencial que les podrá ser de gran ayuda a la hora de concebir, diseñar y ejecutar las políticas públicas de su preferencia, siempre dentro del inexcusable respeto a la legalidad vigente.

Creemos que esa es la mejor contribución que se puede hacer en este momento en que comienzan a andar los nuevos Gobiernos municipales forjados a partir de las pasadas elecciones, porque son muchos los deseos, aspiraciones y, en definitiva, confianza depositada en ellos por parte de la ciudadanía, que no se puede defraudar.

Si la democracia empieza siempre desde abajo, resulta evidente que la democracia local constituye el basamento sobre el que se asienta el gran edificio de varios niveles que encuentra su fuente de inspiración y referencia principal en la Constitución de 1978.

Pero la democracia nunca es una obra acabada, antes bien, se encuentra en permanente estado de construcción. De ahí que sea bienvenido todo esfuerzo que, como esta **Guía del concejal**, aspira a seguir perfeccionando esa gran obra, mediante el apoyo, en este caso, a quienes desde sus respectivas posiciones ostentan el honor y la responsabilidad de ser los representantes públicos más cercanos a quienes son los verdaderos protagonistas de esta historia: las/os ciudadanas/os que habitan cada pueblo y cada ciudad de nuestro país.

JOSÉ LLOBET NAVARRO

*Diputado delegado para las Relaciones con la
Fundación Democracia y Gobierno Local.
Diputación de Barcelona*